ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Tú sabes leer, ellos no

11 de febrero de 2007

«Al inicio del año se nos invita a mirar la situación internacional para examinar los retos que debemos afrontar juntos. Entre las cuestiones esenciales, ¿cómo no pensar en millones de personas, especialmente mujeres y niños, que carecen de agua, comida y vivienda? El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo. Esto nos impulsa a cambiar nuestros modos de vida y nos recuerda la urgencia de eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial, y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto al medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y sobre todo para el futuro».

Clarividentes palabras de Benedicto XVI en su discurso anual al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (8-1-2007). El escándalo del hambre: ¡qué terrible realidad y vergüenza para la humanidad! Ésta es la vergüenza contra la que lucha desde hace casi 50 años Manos Unidas, que es la Iglesia en el mundo y para el mundo de los necesitados, y que tiene una finalidad muy precisa: luchar contra el hambre y contra las causas que lo originan. Nuestra Manos Unidas diocesana, en la que trabajan mayoritariamente tantas valientes mujeres católicas, junto a un puñado significativo de hombres, tiene capacidad e imaginación para mover nuestra Iglesia y aun la sociedad vallisoletana, para que ésta no olvide ese drama de la terrible desigualdad social entre el Primer y el Tercer Mundo.

La actividad de Manos Unidas, sin embargo, no se entiende sin el Evangelio y la Doctrina Social de

comunidades cristianas, parroquiales o no, que la colecta del domingo 11 de febrero es *colecta imperada*, es decir, obligatoria y destinada a la Campaña XLVIII de Manos Unidas.